

Amigo Viajero

Amigo viajero, ¿has encontrado alguna vez en tu vida una mirada que te traspasara hasta el fondo del alma? Dime, ¿Has sentido eso alguna vez?; encontrar esos ojos que siempre habías soñado encontrar, la luz misteriosa de una mirada que no sabes porqué llena el vaso de tu espíritu hasta más allá de lo imaginable. Yo los encontré una vez y bajo los ojos había una sonrisa de dientes pequeños que iluminaba la noche cómo cien soles y sobre los ojos una mata de pelo recogido casi con despreocupación y entre nosotros un misterio indefinido: la sensación de dos personas que se conocen cómo de toda la vida, una sensación familiar y extraña a la vez.

Pero viajero, ¿Sabes lo que es encontrar además de todo eso, que todo es demasiado complicado?. Ves obstáculos, problemas y situaciones extrañas y muchas dudas, pero al final sin poder vencer la sinrazón que generan los sentimientos, decides que no importa. Nada importa sino esa mirada cautivadora y esos labios hermosos y la cercanía de su ser. Piensas que de todas maneras la vida es un vacío si no puedes estar cerca de la sonrisa amada, de los ojos amados, del misterio de su espíritu. No importa casi nada si no puedes compartir tus ilusiones y tus sueños con esos luceros negros que hielan tus sentidos. Y sin embargo, continuas tu camino y descubres que aunque te pese el alma y desfallezcas de tanto en tanto puedes seguir andando. Te sostienen sus recuerdos, sus gestos, la memoria de todos aquellos momentos que seguramente sólo son mágicos en tu corazón, porque ella ni siquiera se ha dado cuenta de la importancia que dabas a cada matiz de su expresión, a cada contacto fugaz de sus manos o de sus ojos. Vives día y

noche pendiente de algo que únicamente existe en tu imaginación: sueñas con ella, mueres por ella, lloras por ella y ella no puede responder a tu amor más que con algunas migajas. Y te conformas y das gracias al infinito porque por lo menos no rechaza tu amistad ni tu cariño.

Y estás triste, a veces desesperado, y estás sólo, a veces acompañado, y sabes que transcurrirá tiempo antes de que aquello pase; porque amigo todo pasa en esta vida y yo lo sé y tú lo sabes. Pero aunque pase sabes que siempre llevarás en el corazón esa espina clavada, ese recuerdo, esa sensación extraña de que todo es demasiado imprevisible y volátil. Y aunque nunca pierdes la esperanza de que todo cambie en su corazón, su fuerza va menguando y esa gran montaña que en un principio era tu esperanza va cayendo en pedazos erosionada por el viento del tiempo, por las aguas de la distancia, por los hielos del olvido...

El otro día nuestras miradas se cruzaron. Nos encontramos casi de casualidad después de mucho tiempo y parecía que fue ayer cuando me derretía por sus huesos y por su sonrisa. Nos saludamos con alegría y hablamos un rato. Fue todo tan rápido que cuando se marchó mi alma salto a los abismos del silencio y se estrelló contra las piedras del fondo. A pesar de todo el tiempo transcurrido aun seguía en mi corazón, ocupando la mayor parte de él, y tuve que volver a cerrar viejas puertas de cuyas llaves pensaba que me había deshecho. Mala suerte, amigo viajero... pero sólo nos queda seguir caminando y contemplar el paisaje y sentir de tanto en tanto que quizás en el próximo cruce de caminos surja una nueva estrella que guíe nuestros pasos, que reconforte nuestro ánimo, que nos permita deslizarnos por las llanuras heladas de nuestro corazón destino desconocido...